

Marko Político

30. MARZO. 1982

La monja en el campanario o la lógica del genocidio

Carlos Iván Degregori

Una vez más, volvió a elevarse el coro monocorde para entonar la "canción del infiltrado", más popular en los rankings-derechistas que la mismísima canción de los Parchís.

Junto a veteranos cantores, como El Olservac'or Político, aparecieron esta vez nuevos solistas como el diputado AP Linares, y hasta el presidente tarapotoño recitó algunas estrofas en su conferencia de prensa dominical al referirse a un supuesto 10/0 de curas subversivos.

Yendo al grano. Para los Parchís de la política, ahora resulta que un cura y una monja trepada en un campanario fueron los instigadores de la reciente masacre campesina en Tarapoto.

Esta figura tan peregrina, vuelve a mostrar el menosprecio que tienen por la capacidad de organización autónoma del pueblo, aquellos mismos que dicen creer "en el hombre como individuo y no como rebaño".

Porque en Tarapoto lo central es la justeza de las exigencias populares. De no haber existido un grave problema, aún si decenas de monjas se hubieran colgado frenéticas de los badajos de todas las campanas de Tarapoto, a lo más hubieran causado un gran estupor por tan sonoro improntus. Y si el problema era grave, los campesinos no necesitaban de monja o cura para organizarse.

Sin embargo, la "teoría del agitador externo" descarta al pueblo organizado como protagonista. Como en el cine cuando la cámara destaca un rostro en primer plano mientras el resto se vuelve borroso, así en este caso la supuesta religiosa agitadora aparece llenando la pantalla mientras los verdaderos protagonistas, los agricultores tarapotinos, se difuminan o en todo caso quedan como una mancha de extras de pacotilla, una masa de zombies obedeciendo pavlovianamente los caprichos del "infiltrado - estrella", en este caso, de la monja asesina trepada en el campanario.

Desgraciadamente, no podemos quedarnos en la chacota. Si se tratara tan sólo de una confrontación ideológica entre derecha e izquierda, la "lógica del infiltrado" sólo merecería la risa o la indiferencia por su insignificancia intelectual. Pero se trata, además, de una confrontación política en la cual esos argumentos contribuyen a preparar un baño de sangre cada vez más posible.

Porque se podrá expulsar, violar o matar a las monjas, derribar los campanarios y fundir las campanas, pero si subsisten los problemas, continuarán los enfrentamientos. De acuerdo a la "teoría del infiltrado", podrá decirse entonces que todavía quedan o que hay nuevos infiltrados. Se pasará así a acabar con los filocomunistas y criptocomunistas (en El Salvador, donde esta lógica se desbocó hasta la insania, la ultraderecha acusa a Duarte! de "marxista").

Primero vendrá la denuncia periodística, luego la amenaza escrita o telefónica (ya estamos a este nivel), luego los paramilitares. Primero aparecerán cadáveres aislados, luego pilas de cadáveres. Veinte mil en Chile, 25 mil en Argentina, 30 mil en El Salvador.

Parece tan sólo una pesadilla o una desmedida exageración. Sin embargo, allí están los ejemplos y acá está, fructificando, el germen: la teoría del "agente externo" como causa central de los conflictos sociales.